

## “CÓMO ALCANZAR UN SUEÑO”

Cuando el cáncer se apoderó de mi cuerpo (dicho literalmente) mis padres me lo ocultaron por miedo a que desapareciera de mi vida la esperanza y me enseñaron que en la vida nada es más importante que el querer salir adelante y luchar por nuestros sueños.

Tal vez muchos se preguntarán ¿Cómo lo hicieron? Gracias a Dios yo hoy tengo la oportunidad de decirlo.

Cuando amanecía todo debía ser como cuando nada pasaba en nuestras vidas. Había que seguir la misma rutina y no dejar nada de lado. Al sentarse a la mesa había que comer como campeones, aún cuando el cuerpo dijera que no. Al llegar el momento de la educación se daba una gran magia: no había cohibiciones sino juegos y distracción. Teníamos muchos amigos que daban lo que fuera por vernos sonreír. En algunos momentos no sabían si era mejor ver películas que estimularán nuestro vocabulario o propiciar competencias sanas llenas de aprendizaje, como pintar cuadros, escribir artículos y hasta crear recetas propias, para posteriormente publicar un libro, lo cual además de aumentar nuestra creatividad e imaginación, aumentaría nuestra autoestima.

Mamá y papá siempre estaban pendientes de que nada nos faltara, nos enseñaron a ganar y a perder, a tener y a compartir, a necesitar y a esperar con paciencia, pero sin decaer jamás.

Hace un momento mencioné “el autoestima”, un punto muy importante. En momentos como los de enfermedad, la ciencia, por ayudarnos, hace que nos olvidemos de todo y cuando se enfrenta una enfermedad tan dura como esta, se suele perder de manera drástica la confianza en sí mismo. Esto sucede por diversos factores: uno de tantos es el cambio físico altamente notorio que tiende a producir muchos choques e impresiones fuertes y nuevas.

En mi caso particular, al verme al espejo y darme cuenta que mi cabello ya no estaba allí y que mi rostro, en un abrir y cerrar de ojos, se veía totalmente diferente, la impresión fue muy fuerte, pero siempre estuvo cerca de mí un personaje mágico que

decía: no importa, eso no es lo verdaderamente importante, lo verdaderamente valioso es lo que está dentro de tí.

Al principio no entiendes por qué te dicen eso, ni mucho menos el por qué de los acontecimientos que te ocurren, pero luego y poco a poco, con mucha paciencia, ese personaje mágico te enseña que de la misma manera como todo lo material se pierde así mismo se recupera, porque lo más valioso es lo que nuestro corazón pueda ver y sentir, sin importar la apariencia física. Es entonces como sólo así y bajo las mismas condiciones, en un abrir y cerrar de ojos nos olvidamos de los cambios externos y comenzamos a ver con el corazón. Es justo allí donde entendemos que sólo con seguridad, confianza, sinceridad, FE y con la frente en alto, logramos salir adelante sin temer a los comentarios inocentes pero crueles de aquellas personas que nunca han debido luchar por sus vidas. Desde un punto de vista muy personal pienso y opino que cuando como ángeles tómanos la decisión de venir a este mundo estamos de igual manera tomando la decisión de luchar por nuestras vidas.

Además, nunca sentí que los cuidados de mis padres fuesen extremos, por lo menos a flor de piel, porque sé que todo era hecho con la única meta de salir adelante, levantar la cabeza y demostrar que la FE y los cuidados indicados por la ciencia siempre cuentan.

Mis padres siempre me dejaron expresar mis deseos y luchar por conseguirlos. Nunca dejaron de darme lo más importante para mí en ese momento: “AMOR”; un abrazo de cariño, un beso que reflejaba el “aquí estoy apoyándote (fuerza)”, un apretón de mano para levantarme y un estímulo gigante para valorarme.

Los que nunca se quedaban atrás eran esos momentos en los cuales la responsabilidad, puntualidad y obediencia eran el tema clave. Cuando yo decía “no quiero”, ellos replicaban, como niños rebeldes, “pues sí”, porque de eso depende tu fuerza y la nuestra. La tuya para salir adelante y luchar en esta vida, y la nuestra para verte sonreír cada mañana. Cuando todo esto acabe queremos verte como toda una mujer fuerte que luche por sus ideales y como una persona digna de merecer lo que tiene y competir día a día por ser mucho mejor.

Con esa misma fuerza, mis padres se ocuparon de atender mis necesidades y ayudarme a lograr lo que quería, con la única intención de que jamás me entregara al

“no quiero, no puedo”, sino que siempre pensara que la vida es una sola y hay que vivirla porque la esperanza es lo último que se pierde y yo no estaba allí para perderla.

Mis padres y yo luchamos por mantener una vida normal en los momentos de angustia e incertidumbre y gracias a eso y a Dios hoy estoy aquí frente a Ustedes transmitiendo mi más hermoso sentir. Eso me ha hecho muy feliz, porque hoy por hoy, soy una profesional de la salud y una mujer muy feliz.

Cuando veo salir el sol cada mañana siempre recuerdo que aunque la ciencia me salvó y necesitamos de la misma para combatir aquellos momentos inexplicables que llegaron a nuestras vidas para marcarnos, mis ganas de vivir hicieron que pudiera luchar por mis sueños y pudiera lograrlos, para así vivir el día a día de forma normal. Continuar con mi educación, con mis amigos, mis sueños, mis metas y logros los cuales fueron mis fuerzas más bellas y valiosas para llegar a estar aquí. GRACIAS